LA SOMBRA DE LOS PLATANOS

OLYNTHO
MARIA
SIMÕES

RIVERA
Rep. O. del Uruguay
1950



OFRENDA:

A ti, mi dulce compañera Lila, y a nuestros hijos Nenena, Lilión y Ñusta.

También a todos los buenos amigos, a cuya generosa iniciativa se ha publicado este libro.



Talleres Gráficos de A. Monteverde y Cía. - Treinta y Tres, 1475. - Montevideo

GLOSARIO

acreditas: crees.

benzer: conjurar, exorcizar, curar con oraciones.

bica: fuente natural que existe en la falda de algunos cerros.

bailanta: baile popular, propio de la época carnavalesca.

bicho (juego del): juego de azar semejante a la "quiniela", que consta de 25 números, correspondiendo cada uno a un animal.

bagacera: persona de vida equívoca.

brigada: fuerza militar con funciones de policía.

benzedora: la mujer que "benze".

cordão: conjunto carnavalesco.

comprar en la línea: comprar en los almacenes que se encuentran sobre las calles fronterizas del lado de Santana.

desaforos: insolencias.

dar unas vueltitas: bailar.

da: de la.

guría: expresión cariñosa con respecto a la novia.

jaia, jaia: a golpes, a empujones.

línea: calle que separa Rivera de Santa do Livramento.

mandar a Santana: enviar a Livramento por algunos artículos de primera necesidad, sobre todo comestibles, cuyos precios son inferiores a los nuestros.

piedra furada: piedra agujereada. Roca de gran tamaño que se encuentra aislada en los alrededores de la ciudad. Sus amplias cavidades fueron años atrás habitadas.

puntiaguda: fantasma de gran tamaño — personas que andaban en zancos por la noche para asustar y robar a los transeúntes.

parada: servicio policial.

quebranto: enfermedad o malestar que se cree se produce en los niños cuando se les mira con excesivo cariño o admiración por personas ajenas a la familia.

quitandas: frituras, puesto de venta de comestibles caseros.

quebrar: terminar relaciones amorosas.

Resguardo: puesto aduanero.

rúa: calle.

terço: tercera parte del rosario, cantada por gente del pueblo, con versos especiales, por la salvación del alma del muerto a quien está dedicada.

vísperos: lotería de cartones.



LUGAREÑAS

RIVERENSE

¡Yo soy más, mucho más de Rivera
que el Cerro del Marco!...
Soy amigo del Puente de Raca
y lo mismo del Paso de Castro.
Me doy bien con la "Piedra Furada",
con la calle Brasil tengo tratos
y citas nocturnas;
me saludo con todos los plátanos
y me dicen adiós los gorriones
que pueblan sus gajos.

En los viejos fortines en ruinas,
en mis tiempos de alegre muchacho,
hice más de un tirito a la taba
y jugué mis partidos al sapo...
Conocí a Juan Barullo de cerca;
intimé con Ciriaco,
y la negra María das Dores
enseñóme a "benzer" el "quebranto"
y a cortar con el filo del hacha
los vientos más bravos...
Yo sé cantar "terços"
y lo mismo pasar contrabando.

Llevé cuando niño,
escondida en el forro del saco,
"la oración de la puerta del cielo",
que preserva de pestes y daños.

Yo soy tan, pero tan de este pueblo
que en los viernes santos,
bien remonto cometa, o por yuyos
a las chacras me marcho temprano.

¡Si seré de Rivera, que el cura
que me hizo cristiano,
empleó para ello del agua,
según me contaron,
de la "bica" que entonces había
justamente en el Cerro del Marco!

CALLE BRASIL

Calle Brasil, calle larga
como esperanza de pobre
—como mi triste esperanza—

A veces cuando te miro
das la ilusión que terminas
en donde desciende el cielo
a besar las serranías.

Calle Brasil, vivo unido
a ti por muchos recuerdos.
En ti yo tuve una novia
enfermiza y taciturna
que solía mantener
confidencias con la luna.

Y en cierta noche lejana
por mi honor y su cariño,
sostuve con un rival
una cuestión... a cuchillo.

Calle Brasil, eres tú
como una mujer perdida:

De día pareces fea,
mas de noche te atavías
con tu vestido de sombras
y te tornas sugestiva.
Le haces guiños picarescos
con alguna lamparilla
al silencio que te ronda
desde las calles vecinas,
y te emborrachas de luna
hasta quedarte dormida.

Y por eso, porque eres
como una mujer perdida,
es que me siento tan tuyo
y es que te siento tan mía.

¡Calle Brasil, calle larga
como mi triste esperanza!

TORMENTA

Hagan una cruz de sal en la mesita
y tapen ese espejo con un paño.
¡Desde que me conozco como gente
nunca he visto llover como este año!

Pero lo "pior" de todo es la tormenta...
¡Madre Nuestra Señora! A cada rato,
es una de relámpagos y truenos
como si el mundo se viniera abajo!

Al pobre Alejandrino, por fortuna,
hoy le tocó servicio en el "Resguardo",
donde está por lo menos bajo techo
y no le falta el que comer ni el trago.

Menos mal que es feriado y no hay clase
y están en casa todos los muchachos,
que aunque son más arteros que el demonio
una está felizmente sin cuidado.

¡También si no soy yo que hago memoria
de mandar a Santana bien temprano

esta mañana, ni siquiera había
ahora con qué hacer un ensopado!

Yo no sé por qué ustedes no trajeron
cuando el Domingo último de Ramos,
una palma bendita de la Iglesia,
que es tan bueno quemar en estos casos...

Pero es que únicamente hoy las mujeres
si van a misa es por lucir los trapos,
y se acuerdan que existe San Bárbara
cuando las encandilan los relámpagos.

Mientras así rezonga doña Fausta
en la cocina riñen los muchachos,
y las chicas reforman sus vestidos,
para ir a un baile, si Dios quiere, el sábado.

CANTO A LA CIUDAD DE RIVERA

Tú no tienes gloriosas tradiciones.
No fuiste cuna de ningún caudillo
ni fuiste sitio de ningún combate.
Jamás se supo de extranjero alguno
que haya anhelado conquistar tus llaves.
No hay para ti recordación ninguna
de la historia en sus páginas de sangre.

¡Más vale así, ciudad de mis afectos!
Honor es para ti que la grandeza
brutal de las peleas, en tus calles,
tranquilas y apacibles, no haya escrito
su signo de barbarie,
con la sangre de muchos corazones
y el llanto de dolor de muchas madres!

¡Más vale así, ciudad de mis afectos!
¡Tú sin eso también puedes ser grande!
Tú tienes el encanto de tus plátanos,
poblado de gorriones charlatanes,
y tu Cerro del Marco, que es un puño
cuyo índice gigante

señala eternamente las estrellas,
indica eternamente lo insondable...

Tú tienes, la alegría
de tus alrededores pintorescos
que revientan en flor por todas partes,
y un hermoso conjunto de mujeres
llenas de gracia y de gentil donaire!
Apacible ciudad de mis afectos
— oculta como un nido entre el follaje
de tu arboleda majestuosa y típica —
no te hace falta, no, para ser grande,
una saliente página en la historia,
recuerdo de dolor, de luto y sangre...

¡Que nunca el eco del clarín de guerra
turbe el silencio ameno de tus calles!

CARNAVAL

A pesar de que no hizo
todavía la "guiñada",
ya no cabe ni una sola
persona más en la plaza.

Un negro, medio dormido,
en una petiza manca,
lleva a la grupa un "peludo"
de aquellos que no se empardan.

"El Conde de Romanones"
abunda en malas palabras,
porque le viene gritando
un gurí: "¡Viejo la Parra!"

La rubia "María Cachorro"
— "dándole a la colorada" —
se vino del Cerro al centro
seguida de su perrada.

Y "María tres... suspiros",
disfrazada de gitana,

llevando un galán del brazo
va con rumbo a la "bailanta".

Tolentino se hizo el vivo
con una mujer casada,
pero el marido le puso
el pajilla de corbata.

Al pardo "Macaco Baio"
por pegar un tajo a un máscara,
lo llevó la policía
en un loco "jaia jaia".

Cantando cruza la línea
"O despontar da alvorada",
un "cordão" carnavalesco
de morenos de Santana.

Cada vez que se le ocurre
soplar el viento en la plaza,
el ambiente se satura
de intenso olor a "quitandas".

El guardia civil Procopio
se emborrachó en la parada
y le dice "desaforos"
a toda negra que pasa.

Pizpireta y coquetona
la sirvientita de casa,

estrena un vestido nuevo
de muselina estampada.

Y a medida que transcurre
el tiempo el corso se agranda,
"porque a pesar de la crisis
para fiestas siempre hay plata".

Pero a la noche traidora,
contraviniendo ordenanzas
policiales, se le ocurre
jugar carnaval con agua.

¡Y adiós corso y mascaritas,
quitanderas y comparsas,
y adiós vestidito nuevo
de la sirvienta de casa!

Son las once y ya no queda
en las calles sólo un alma;
pero no obstante la noche
sigue jugando con agua.

LAS COMETAS

Sobre el Cerro del Marco
el cielo se ha tornado policromo.
Una bandada inmensa
de pájaros exóticos,
pone su alegre nota de colores
en la vieja tristeza del Otoño.

¡Las cometas! Infantil pasatiempo,
infantil como hermoso,
que practica la gente de mi pueblo,
desde tiempos remotos,
todos los jueves y los viernes santos
con ingenuo alborozo.

¿Cuál es el riverense que durante
esos días de ocio,
no se privó una tarde de la siesta
u olvidó sus deberes religiosos
y al Cerro se marchó con una "estrella"
o un "barrilete" de variados tonos?

¡Típica fiesta del solar norteño!
El pueblo todo,

olvidando prejuicios, participa
de ese hermoso torneo policromo...

Más allá de las Sierras de la Aurora
se funde el día en una fragua de oro,
y tras el Cerro del Caquero surge
el disco blanco de la luna, como
una linda cometa hecha de plata
que se fuera elevando poco a poco...

PLAZA BONET

De plaza, no tiene nada;
es un retazo de campo
que está en el medio del pueblo
por el progreso olvidado,
pero con todo no deja
de ofrecer muchos encantos.

No la alumbran por la noche
faroles ni arcos voltaicos;
por eso desde ella son
más luminosos los astros.

No tiene bancos tampoco;
pero al viandante cansado
a cambio de ellos le ofrece
sus florecidos barrancos,
esos barrancos que han sido
lecho de más de un borracho,
refugio de bandoleros
y sabe Dios sino tálamo
de parejas impacientes
de tiernos enamorados.

La tradición popular,
por boca de los ancianos,
cuenta que en ella aparece
en ciertas noches del año ,
una mujer, un fantasma
todo vestido de blanco,
y que debe ser, sin duda,
el alma que anda penando
de una vieja que al morir
dejó dinero enterrado...

A la hora del crepúsculo
ese retazo de campo
que está en el medio del pueblo
por el progreso olvidado,
encierra tanta tristeza
que al contemplarlo he pensado
que tal vez añore el tiempo,
siempre mejor por pasado,
cuando aún en nuestras calles
entonces sin empedrado,
peludeaban las carretas
cargadas de contrabando,
salía la "Puntiaguda"
y era común ver clavado
en los lomos de un bagual
al negro Joaquín Rasgado,
¡que Dios lo tenga en la gloria
que lo merece el finado!

NENENA

Nenena era amiga de todos nosotros
y éramos nosotros todos sus amigos,
desde los felices tiempos de la escuela
donde penitencias y juegos partimos.

"El Zorro" por ella se dió de trompadas
con otro muchacho que una vez le dijo
no sé qué piropo; y el rengo Araújo
para ella robaba duraznos conmigo.

Felipe, el sobrino del almacenero,
le llevaba masas y pasas de higo,
y Nicasio, el hijo del talabartero,
le hizo una cartera de piel de zorrino.

Y la vez aquella que al dejar la escuela
de pura machona se luxó un tobillo,
recuerdo que "El Gringo" la tomó en sus brazos
y hasta la botica la llevó solito.

Tampoco me olvido cuando estuvo grave
"El Mono" con tifus,

que fué de Nenena la primer visita
que el enfermo tuvo de sus condiscípulos.

Pero el tiempo pasa; las costumbres cambian;
los ambientes nuevos nos tornan distintos,
e insensiblemente vamos olvidando
lo que ayer quisimos...

Regresó Nenena de Montevideo,
en donde estuviera dos años y pico;
pero esta Nenena ya no es la muchacha
con quien penitencias y juegos partimos.

Está tan cambiada que ayer por la calle
cruzó junto al "Gringo",
y sólo porque éste le gritó: "¡Nenena!"
airada le dijo: "¡No sea atrevido!"

¡Está bien, Nenena, que eso hubieses hecho
con cualquiera, sabes, menos con "El Gringo",
el mejor amigo que tuvimos todos
y el que más te quiso!

Medita, Nenena, que mañana puede
hacer que tropieces de nuevo el Destino;
¡y quién sabe entonces si mañana encuentras
otra vez al "Gringo" que cargue contigo!

EL MENSAJE DEL AHIJADO [1]

Compadre:
El gurí a quien hiciste cristiano,
hoy temprano me dijo:
"Mire, tata, voy hacerle un encargo:
dígale a mi padrino
que los que no pueden
esta noche apretarle los cinco,
por causas diversas,
junto a él estaremos lo mismo.

"Tal así, que, en el patio de casa,
se hizo gran asamblea el domingo,
en la que se notó la presencia
de lo más genuino
que tiene Rivera,
en todos los tipos.

"Entre otros recuerdo a Cartola
y al viejo Francisco;
Mãe Bemvinda, Muriaga, Bandera,
Capolano y el negro Abrilino.

---

(1) Composición escrita con motivo del homenaje tributado hace algunos años al eximio poeta regional Agustín R. Bisio, mi compadre.

Y destaco también que se hallaban,
como siempre de escándalo y ruidos,
los primeros gorriones llegados
al anuncio del próximo estío.

"Pero bien, concretando; en resumen
resolvió la Asamblea el domingo,
adherir entusiasta a ese justo
homenaje que le hacen al Gringo.

"Usted, tata, que a más de compadre
es de él tan amigo,
llévele la palabra de afecto
de los que sentimos
no poder esta noche en persona
apretarle los cinco".

Eso dijo el gurí, tu ahijado,
y aquí yo con placer lo repito,
pues tu verso es trasunto del alma
del pueblo nativo.

UNA CARTA

Son pretextos lo que buscas
a fin de "quebrar" conmigo,
e inventas esas historias
sin fundamento ni tino.

¿De dónde sacaste tú
que me vieron el domingo
— después que dejé tu casa —
borracho y metiendo líos?

¿O es que ahora uno no puede
discutir con los amigos,
y tomarse alguna que otra
igual que cualquier vecino?

Eso de que estuve preso
en Santana es chismerío;
si alguna vez me llevaron
fué en calidad de testigo.

No es cierto que abandoné
una mujer con dos hijos:

me divorcié legalmente
y el divorcio no es delito.

Nunca fuí contrabandista.
Cuando tuve un bolichito
sólo compraba en la "línea"
yerba, azúcar, caña y vino.

Tampoco soy "calavera"
como dices que te han dicho.
No veo que sea jugar
hacerse un apunte al "bicho".

Es mentira que me ven
en "pensiones" tiro a tiro,
pues hace un mes, por lo menos,
que en una pensión no piso.

Yo te juro que es verdad
esto todo que te escribo,
y si tú no lo "acreditas"
te pongo a Dios de testigo.

Si de mí ya estás cansada
decilo que me resigno,
y no procures pretextos
a fin de quebrar conmigo.

FIESTA PATRIA
Crónica del 910

El Comercio — no todo — ha cerrado sus puertas.
De mañana, temprano, previas dianas y salvas,
"la bizarra unidad destacada en el pueblo
desfiló a los acordes de marciales charangas".

Los "vecinos de arraigo" que componen la activa
Comisión de Festejos, ni un minuto descansan
para dar cumplimiento, como buenos patriotas,
a la noble misión que les fuera confiada.

Y es así que ya hicieron el reparto a los pobres
con gran pompa en la plaza;
y ahora fiscalizan, severos e imparciales,
los juegos de la olla tiznada y la piñata.

Más tarde, el Presidente, le hablará a las Escuelas
de los claros varones que forjaron la patria;
y aunque ninguno entienda ni jota del discurso,
lo mismo los botijas le habrán de batir palmas.

Ya a las diez en solemne recepción la Intendencia
recibió la visita del edil de Santana...
¡Y un almuerzo campestre en la chacra de Bisio
figura como número saliente del programa!

SABADO

Inadvertidamente
se me fugó la tarde.
Salgo a la calle cuando ya rutila
la luz en todos los escaparates.
Una canción de moda
áspera brota de un altoparlante.
Frente a los pizarrones que consignan
noticias de deporte, hacen alarde
de su sabiduría en la materia
algunos chiquilines. Trepidantes
van y vienes los ómnibus cargados
de gente que regresa a sus hogares...
Y comienza a invadirnos Livramento,
volcando en nuestras calles
mujeres de belleza turbadora,
mujeres que en amable
complicidad con las de nuestro pueblo,
nos hacen olvidar por un instante
que hay cenizas de tiempo en nuestras sienes
que nos suelen poner de mal talante.
Un amigo cordial me toma el brazo
y me lleva a su mesa. El agradable
dialogar matizado

con buenos copetines nos distrae
y no notamos que las horas vuelan...
Pero un reloj con graves
voces anuncia que ya son las once...
Dispuesto a que la charla no se acabe
así, tan de improviso, el buen amigo
me invita ir a cenar a un restaurante
(total, mañana no trabajaremos...)
Acepto y voy con el buen talante.

IN MEMORIAN

Aurelio Carámbula

¡Qué traidoramente te jugó el destino!
Cuando apenas ibas promediando el día,
te clavó con saña, con alevosía,
su frío y cobarde puñal asesino.

Ya no escucharemos más en el camino
— poblado de sombras de melancolía —
desde que te fuiste para siempre, el trino
de la alondra loca de tu fantasía...

La lírica rueda de los soñadores,
con la que partiste tus sueños mejores,
añora tu charla, galana y florida...

¡Qué traidoramente te jugó el destino!
¡Mira que clavarte su acero asesino
cuando aún tanto tenías que hacer en la vida!

ENSAYA EL FILO-DRAMATICO

Tejen, y mientras tejen charlan en la platea
las mamás que acompañan a las aficionadas;
un chiste a los muchachos arranca carcajadas
y el Director, inquieto, fumando se pasea.

Comiénzase el ensayo... Nervioso deletrea
su prosa el "galán joven". Lo turban las miradas
de todas las pupilas que están sobre él clavadas
y el zumbido de mosca de uno que cuchichea.

El "actor de carácter" hace oír su voz recia,
que despierta al traspunte que se había dormido...
Se hace un silencio grave y hondo, como de iglesia,

pues se oyen ya los pasos de la "protagonista",
quien al entrar a escena me susurra al oído:
"¡Cómo crispa los nervios esta vida de artista!"

LOTERIA

¡La de esta noche, sí, que estará buena!
Van a venir tan solo forasteros,
a quienes tratar bien vale la pena,
ya que no son sujetos bochincheros
como muchos de acá, que aprovechados
de que soy viuda no respetan nada,
pues basta con oír a esos malvados
para que una se ponga colorada.
En cuanto a las muchachas, le garanto
que son toditas ellas de primera
— usted sabe muy bien que yo **no aguanto**
en mi casa a ninguna **bagacera.**
A más debo decirle: el Comisario
me prometió mandar una **parada,**
que si bien no sería necesario
la gente jugará más descansada.
Ya tengo todo pronto, aunque soy sola,
para "agradar" en forma a las visitas,
y conseguí también una victrola
por si resuelven **dar unas vueltitas.**
Los mozos me trajeron por su cuenta
un cajón lleno de bebidas finas
y muchas cosas más...
Doña Vicenta,
la espero luego con las chiquilinas.

EN LA PLAZA

Todo es quietud y sosiego.
La ciudad duerme la siesta
bajo los rayos de fuego
de un sol tropical. De fiesta
deben estar las cigarras
que no cesan de tocar
sus monótonas guitarras.
Miro al cura bostezar
perezoso, somnoliento...
Cruza un perro por mi lado
con aire de aburrimiento
de señor adinerado.
Se me aproxima una vieja
y con frases incompletas
me pide plata, y se aleja
arrastrando las chancletas.
Ya tengo la boca amarga
de tanto fumar; y el tedio
de esta siesta que se alarga
me entristece sin remedio...
Mas de pronto una alegría
hace añicos mi tristeza:
¡Se abrió la cervecería
y allá voy por la cerveza!

EN EL PARQUE

La brisa matinal en el follaje
agita su abanico. El arroyuelo
copia en sus aguas el azul del cielo
y está lleno de luz todo el paisaje.

Siempre abstraídos en meditaciones
los sauces cuelgan su melena lacia,
mientras ensayan vuelos de acrobacia,
en loca algarabía, los gorriones.

Por la senda zig zag de una alameda,
me interno, poco a poco, en la arboleda,
que a medida que avanzo, más se estrecha.

Y en un aromo que me corta el paso,
una historia de amor leo al acaso,
compendiada en dos nombres y una fecha...

DIA DE ANIMAS

Rivera. 2 de Noviembre.
Toda la gente del pueblo,
salvo raras excepciones,
se volcó en el Cementerio,
pero esta vez, felizmente,
sola por sus propios medios,
y no como cuando aquella
gripe de infaustos recuerdos
que se llevó a medio mundo
en cuestión de poco tiempo.

Contrastan alegres risas
con el murmullo de rezos
y vestidos policromos
contrastan con otros negros.

Los vendedores de agua
pregonan a voz en cuello,
y el olor que se desprende
de las bujías de sebo
—que arden en fosas humildes —
es a veces tan intenso
que hasta le produce náuseas
al propio sepulturero.

Dalias, rosas, margaritas,
calas, lirios, pensamientos,
en fin, flores y más flores
se amustian al sol y al viento.

Clama una viuda reciente
en la tumba de su muerto,
que luce el retrato de éste
— sacado de cuerpo entero —
que ella trajo de su casa,
como es costumbre, ex-profeso.

Con arrullos de palomas,
sin notar que la están viendo,
una pareja de novios
cambia caricias y besos.

La policía, que atenta
vigila con ojo experto,
sorprendió a unos chiquilines
en el preciso momento
en que salían llevando
robados unos floreros...

Ya en un espasmo granate
la tarde se está muriendo
y va quedando vacío
poco a poco el Cementerio,
mientras el eco repite
las voces graves de un "terço".

IMPRESION DOLOROSA

Tuvo en un tiempo este solar, señora,
como muy pocos, árboles frondosos,
a cuya sombra amiga y protectora
se deslizaron nuestros años mozos.

Su verdor lujuriante era una gracia
que nos brindaba Dios en Primavera;
y era llamada, por antonomasia,
"La Ciudad de los Plátanos", Rivera.

El lugareño se sentía ufano
de ser del platanar como un hermano...
Mas, poco a poco, el hacha despiadada

fué destruyendo la arboleda entera,
y ahora, como veis, nuestro Rivera,
da la impresión de una ciudad saqueada.

SANTANA VIEJO

Yo te canto, también, Santana viejo,
— grata ciudad de mi ciudad hermana —
pues vivo unido a ti por un añejo
amor que data de mi edad temprana.

Al igual que en las calles de Rivera
viví en las tuyas mis primeros años,
y prodigué mi juventud primera
en unos como en otros aledaños.

¡Cómo nos deleitaba y absorbía
el silbo de "Cafuncho", un negro flaco
que era — diz — lobizón, y que salía
convertido los viernes en macaco.

Evoco con fruición y con cariño
aquel tiempo feliz, en que nos era
dado aplacar nuestra inquietud de niño
con peleas a diario en la frontera.

¡Santana viejo de las serenatas
al pie de la ventana "da guría",
que a veces acababan en ingratas
complicaciones con la policía!

En las tardes de estío, calcinantes,
cuando a beber la sed tenaz invita,
tentaban con su sombra a los viandantes
los kioscos de Ribot y de Biquita.

¡Oh, aquellos bailes de la "rúa empedrada"
que terminaban con el sol naciente,
si no se presentaba la "brigada"
haciendo el desparramo consiguiente.

¡"Vísperos" bravos de la "rúa da piola"
a la confusa luz de un candelero,
bastando en ocasiones una sola
mirada para armarse un entrevero!

¡Viejo Santana de "María pentiada"
— la célebre morena "benzedora"; —
y de la felizmente inolvidada
doña Violanta, la revisadora:

con profunda emoción de fronterizo
yo te canto también, sinceramente,
pues vivo unido a ti por el hechizo
que emana del pasado tu presente!



ALUCINACIONES

ALUCINACION

¡Deslumbradora aparición! ¡Neurótica
visión lunar de un mundo de quimeras,
con qué fatal emanación hipnótica
me atraen tus pupilas bandoleras!

Y en medio de una confusión caótica,
agítanse en mi alma las primeras
inquietudes de amor, como una exótica
floración de imposibles Primaveras.

¿Serás tú, por ventura, caprichosa
figura de mujer, carne de rosa,
una alucinación que cobró vida?...

¡No me lo sé explicar; pero, te siento,
como arrancada de mi pensamiento
tras una loca concepción suicida!



PIDEME ALGO

Pídeme algo. Por ejemplo, aquella
estrella que en la noche nos prodiga,
su blanca luz, como una buena amiga,
que he de traerte para ti esa estrella.

Si es que te gusta a ti que únicamente
haya en el mundo sólo primavera,
yo buscaré la forma, la manera
de que haya primavera solamente.

Pídeme más. Un imposible. Pide
que haga un supremo esfuerzo y que te olvide...
Entonces yo, desesperado y loco,

me arrancaré la entraña dolorida
donde hierve la savia de la vida...
¡y sabe Dios si no te olvido un poco!

VISION CREPUSCULAR

En tanto que la tarde se disipa
en un ocaso de encendidos gules,
tu imagen se insinúa en las azules
espirales de humo de mi pipa.

¡Alada concepción del sentimiento
que surges misteriosa con la calma,
a confundir tu alma con mi alma
en este instante de recogimiento!

Al influjo, quizá, de mi recuerdo
tú me viste sufrir frente a esta hora
de angustioso pesar en que me pierdo...

Y en tanto que la tarde se disipa
me acaricia tu imagen soñadora
flotando en la humareda de mi pipa...

LA SOMBRA

Siguiendo el ritmo alegre de la orquesta,
tu figurita sugestiva y grácil,
como un biscuit de porcelana, frágil,
se deslizaba en el salón de fiesta.

Y yo que en tu silueta estilizada
miro hecha carne la visión esquiva
que cruza por mis sueños fugitiva,
seguí tus giros con febril mirada.

Pero lo mismo que esa alucinante
aparición fugaz, sólo un instante
tuve tu forma material presente...

¡Y al mirarme de pronto en el espejo
noté una sombra trágica en mi frente
y me encontré muy pálido y más viejo!

NADA EN TI ME SORPRENDE

Nada en ti me sorprende ni me engaña
porque en mi anhelo así te presentía:
A veces triste, pensativa, huraña;
a ratos, cariñosa; a veces fría...

Nada en ti me sorprende... No me extraña
tampoco, pues, esa melancolía,
que como negro nubarrón empaña, —
cuando menos se espera, — tu alegría...

Nada en ti me sorprende... En mis afanes
conocía tus parcos ademanes,
el cristal de tu voz y de tu risa;

tu gesto de enfermizo desaliento,
la vaga placidez de tu sonrisa
y hasta tu más secreto pensamiento.

RUBIA

Mimosa gatita rubia
sugestivamente pálida,
tienes el alma tan árida
como una arenal de Nubia.

Diabólica aparición
hecha de luz y de hielo,
condenada por el cielo
a nacer sin corazón.

En amorosa porfía
clamé y gemí a tu ventana,
muñeca de porcelana
insensiblemente fría.

¡Y nunca pude romper
tu indiferencia a mi afán,
áurea copa de champagne
con encantos de mujer!

PROCLAMACION

En una justa de claveles rojos,
a cual más grande y rojo, no hallaría
rivales el clavel que el otro día
me diste, toda llena de sonrojos.

¿Es que creció esa flor bajo el ardiente
fulgor de tus pupilas; y a los sabios
besos vivificantes de tus labios
así se enrojeció, sangrientamente?

Pomo exquisito de oriental perfume,
tu aliento entre sus pétalos resume...
¡Por esa flor que copia tus sonrojos,

y de roja parece que se inflama,
mi amor sublimizado te proclama
Emperatriz de los Claveles Rojos!



VARIAS

ORACION CREPUSCULAR

A mi hermana Elena.

Es la hora del crepúsculo...
Es la hora del recuerdo...
El instante en que en la mente
fatigada del poeta,
van cruzando en caravana las imágenes queridas
de los seres que se fueron para siempre,
para siempre,
de los seres que se fueron de la vida.

Tiene el aire
suavidades de caricias;
hay arpegios
inefables en la fronda;
y la luna,
toda roja,
va surgiendo lentamente,
más allá de las últimas colinas,
de las últimas colinas uniformes.

Evitemos las palabras
que es la hora del recuerdo,

y de hinojos,
con el alma recogida consagremos,
para aquellos que se fueron para siempre,
para siempre,
un instante el pensamiento.

Evitemos las palabras que es la hora del recuerdo,
hermana mía,
y de hinojos,
con el alma recogida consagremos
un instante el pensamiento
para aquella que se ha ido para siempre,
para siempre,
para siempre a las estrellas,
para aquella madre buena
que nos besa desde el cielo...

Evitemos las palabras:...
Es la hora del silencio...
Es la hora del crepúsculo...
Es la hora del recuerdo...

MUEVE A PIEDAD TU CORAZON

Mueve a piedad tu corazón, hermano,
frente al dolor de la mujer caída,
que en el calvario de su propia vida
bebe el vinagre del desprecio humano.

No juzgues torpemente su pecado
como la mayoría de la gente;
hallarás el perdón a su presente
tan sólo con mirar a su pasado.

Y si pide el apoyo de una mano
mueve a piedad tu corazón, hermano,
y extiéndele la tuya, franca y buena...

¡Jesús de Nazareth es más hermoso
cuando se deja ungir por Magdalena
que al limpiarlo de llagas al leproso!

HABLA...

Hablas y te escucho. Me deleita
la mansedumbre con que me reprochas
lo que has dado en llamar indiferencia
en mí. Tendría
mucha razón para enojarme. Piensa
que equivalen tus dudas infundadas
a acusaciones serias
que no puedo aceptarlas; pero,
eres tan maternal y eres tan buena
y eres tan noble,
que no son tus reproches una ofensa.
Por eso callo, Habla.
Como si hubiera
en verdad delinquido,
te escucharé en silencio. La cabeza
baja y la mirada triste. Adopta ese
aire de gravedad que bien te sienta
y comienza a decir lo que te plazca.
No ensayaré siquiera una protesta,
ni intentaré tampoco disculparme
de las faltas supuestas,
que, según tú lo entiendes,
constituyen las pruebas

de que ya no te quiero como antes,
tal vez porque eres mala y eres fea,
o porque quizás existe alguna otra,
con más bondad, quien sabe, y más belleza,
que te roba mi amor;
que se evidencia
que tu charla me hastía
y que si me acaricias o me besas,
devuelvo tus caricias y tus besos
con mal disimulada indiferencia...
Habla. Te escucharé en silencio.
Eres tan maternal y eres tan buena
y eres tan noble,
que no son tus reproches una ofensa.
Habla. Te escucharé en silencio...
Pero, antes deja,
que seque con mis besos esas lágrimas
que en tus pestañas tiemblan.

TONTUELA

Te muestras indiferente
y finges que vas leyendo,
pero noto que me observas
en la luna del espejo.

¿Qué no es cierto? ¿Por qué entonces
fué tu mohín de desprecio
cuando te hice una guiñada
tontuela, desde mi asiento?

Déjame, pues, acercarme
y ser tu novio un momento...
¡Total, después de este viaje
ya nunca más nos veremos!...

UNA INTRUSA

Te precedió el espejo esta mañana
en darme una noticia placentera:
hay en el cobre de mi cabellera
el hilito de plata de una cana.

Viejo trasnochador, sin duda alguna
esta hebra blanca debe ser el rastro
de la broma inocente de algún astro
o quizá de los besos de la luna.

Sé que no perderás este propicio
momento para darme otro consejo:
dirás que en vista de que quedo viejo
tengo por fuerza que sentar el juicio.

Pero ignoras mi buena compañera
que yo detesto tu filosofía,
en virtud de que llevo todavía
el corazón en plena primavera.

Ya verás que a pesar de los resabios
que va dejando el tiempo en mi melena,

siempre hallarás repleta la colmena
de fuego y miel que llevo entre los labios.

Por eso no me afectan tus sermones
y como siempre sigo igual, tranquilo...
¡Sabrás que haré con esta cana un hilo
para enhebrar futuras ilusiones!

YO SE QUE VOLVERAS

Yo sé que volverás, tarde o temprano,
arrepentida, al fin, de tu desvío.
Hay algo en tu existencia, soberano,
que te empuja, fatal, al lado mío.

Tras el ligero amor de un casquivano
te alejaste de mí; pero el hastío,
sobre tu corazón puso su mano
y se enfermó tu corazón de frío.

Yo sé que volverás. Serenamente,
viviendo del pasado en el presente,
te aguardo en mi dolor, día por día...

¡Y si la muerte me sorprende estando
a espera de que vuelvas, todavía,
muerto también, te seguiré esperando!

EMOCION SENCILLA

Escucha:
Viviremos
en un apartado rinconcito,
— a todo ruido ajeno —
afueras de la ciudad,
en un paraje ameno.
Será nuestra casita circuida de árboles
y entre los dos le haremos,
un jardincito al frente
y a los fondos un huerto.

Temprano,
tempranito nos levantaremos...
Y luego de tomar el desayuno
y darte el hasta luego con un beso,
me marcharé al trabajo,
alegre y satisfecho,
en tanto tú, cantando como un pájaro,
feliz te entregas al quehacer doméstico.

A mediodía volveré contento.
Ya estarás a mi espera en el camino
con la ofrenda de un beso,
y a nuestro nido
tomados de la mano marcharemos.
Nos sentaremos a almorzar.

Habrás puesto
flores frescas en los jarros,
que dan al comedor encantos nuevos,
y un mantel muy blanco en la mesita
en donde humea el puchero.
Tú, servirás mi plato
y yo retribuyendo
la cortesía he de servir el tuyo.

Y luego de un paseo
por el jardín, o de una breve siesta,
a mi trabajo marcharé de nuevo
y volveré recién de nochecita.
Correrás a mi encuentro,
y mutuamente,
como si hiciera un año ya que no nos viéramos,
los dos nos preguntaremos muchas cosas,
mientras también cambiamos muchos besos.

Después de cena,
a charlar como novios nos pondremos.
...Y bajando la voz, a tu oído
alguna vez musitaré muy quedo,
una pregunta que te hará sonrojar:
Si no te ha repetido aquel mareo...
Y después... Nada más. ¿A qué decirlo
si nosotros los dos ya lo sabremos?...

(¿Y ahora de qué te ruborizas, tonta
si nada de esto todavía es cierto?
Pero... Pero...
Pero tal vez no falte mucho tiempo.)

COMO UN SUSPIRO ALADO

Como un suspiro alado, un ave blanca,
cruzaba en manso vuelo el infinito.
Y se fueron tras ella nuestras almas
como dos flechas hacia un punto mismo.

Se perdió para siempre entre las nubes,
el ave que cruzó como un suspiro...
pero aún no volvieron nuestras almas
de aquel peregrinaje al infinito.

MUCHACHO...

Muchacho, muchacho, no te desesperes
así, en esa forma, por una mujer,
¡Hay tantas mujeres y tantas mujeres,
que muchas mujeres te podrán querer!...

¿Qué dices? ¿Qué dices? ¿Qué a esa sola quieres?
¿Qué de otra ninguna te importa el querer?
Muchacho, muchacho, ¡cuán ingenuo eres!
¡Cuántas cosas ¡cuántas! tendrás que aprender!

Yo también un tiempo, como tú creía,
que en la vida sólo se quiere una vez,
y pensé ¡oh, locura! que me moriría
por una que supo burlar mi querer...

Después quise a muchas, a muchas después...
Muchacho, ya ves,
¡A qué sufrir tanto por una mujer!

OFRENDA

Tú sabes bien que me legó la suerte
como únicos bienes de fortuna,
un alma noble, soñadora y fuerte,
y vagas posesiones en la luna...

Alguien, más protegido del Destino,
podrá ofrecerte muchas cosas bellas,
pero yo me entretuve en el camino
cortando rosas y cogiendo estrellas.

En consecuencia, por demás pequeño,
aún a pesar de mi tenaz empeño,
será lo que mi amor pueda ofrecerte:

Un numen soñador para cantarte,
un noble corazón para quererte
y un pecho varonil para escudarte.

NEURASTENIA

Como el perro que a la luna
aúlla su neurastenia,
— y la luna indiferente
no se conmueve ni apena —
desde el fondo de mi noche
de dolor y de bohemia,
te grito desesperado
esta pasión que me quema,
vampiresa de mis sueños,
ladrona de mi quimera...
Y sigues como la luna
indiferente a mi queja,
y como el perro prosigo
aullando mi neurastenia.

LILA

Yo ya estaba de vuelta
de mi viaje por todos los abruptos caminos
de una vida de vértigos.
El Placer no guardaba
un licor que mi labio no lo hubiese probado.
El Dolor,
en cualquiera de sus múltiples fases,
no era extraño a mi espíritu.

Las más grandes miserias,
desde el hambre hasta el frío,
torturaron mi carne
y encendieron los odios más crueles y amargos
en mi alma, que era
cristalina y sencilla como un chorro de agua.

Entonces,
comprendí porque es justo
perdonar al que mata
y absolver al que roba...

Y me fuí por el mundo proclamando el escándalo,
incitando al despojo,

predicando la negra religión de los crímenes...
Y la chusma,
como siempre cobarde,
me escupió las mejillas
y se fué tras el carro de sus propios verdugos,
desgarrada y hambrienta,
y riñendo entre sí por el sucio
miserable mendrugo,
que arrojábanle aquellos tenebrosos vampiros
que chupaban su sangre...

Y quedéme en la cumbre de mi augusta soberbia
mascullando un insulto...

Pero un día mi alma
escuchó a la sirena de los cantos eternos
y fuí preso en las redes de los locos placeres.
No hubo dique
que pudiera contener el desborde
tumultuoso y bravío de mis libres pasiones.

Mas, la Envidia y la Infamia arañaban mi puerta,
La calumnia arrastróse a mis plantas
y sentí su aguijón ponzoñoso
penetrarme las carnes...

Y huí con la muerte en el alma
en procura de un poco de olvido.

Como un pájaro enfermo con las alas cansadas,
agobiado de dudas me senté en el camino

a mirar con piadosa mirada,
deslizarse el humano cortejo.

Perspectivas confusas me ofrecía el futuro
y en mi enorme cansancio,
vislumbré en el suicidio la suprema esperanza
de librarme del fardo
de mis rudas tristezas.

Y fué entonces,
cuando tú te cruzaste en mi vida,
como cruzan los rayos lunares
las sombras compactas.
Florecía en tus labios
una dulce canción que invitaba a seguirte;
y me fuí tras de ti como un niño extraviado
que en la noche siguiera la voz de la madre.

Ya puesto a tu lado,
me tomaste la mano y nos fuimos
por el largo sendero, cantado
la canción que aligera la marcha
y no deja sentir la fatiga
que producen las duras jornadas.
El camino
todavía está lleno de noche;
mas la estrella encendida
que en el alma llevamos,
disipa las sombras y anuncia
la aurora que un día veremos
en las dulces pupilas de un hijo.

TACUAREMBO

Una clara mañana de setiembre,
hace ya muchos años,
llegué con mi corbata volandera
y mi sombrero revolucionario,
a esa tierra que goza del prestigio
—por cierto bien ganado —
de ser la cuna de mujeres lindas
y ser un pueblo de varones guapos.

Llevaba como armas de conquista,
una canción de amor a flor de labios,
y calor de amistad para la diestra
que se tendiera en busca de mi mano.

Noctámbulo andariego,
fuí dejando la huella de mi paso
en todo el largo de sus avenidas...
Y si mi discreción característica
no me impusiera que el silencio es sabio,
quizá revelaría lo que he visto
e hice no haber visto, sin embargo,
por no turbar la dicha de más de una
parejita feliz de enamorados.

El parque, el viejo parque,
fué bueno para mí como un hermano,
brindándome su sombra en el estío
y poniendo a la altura de mi brazo
en el invierno el fruto
dorado y tentador de sus naranjos.

Nada pedí, pero encontré de todo:
La mesa puesta, el techo hospitalario,
el amigo fraterno,
el cordial mate amargo,
la palabra de aliento que conforta,
el vino estimulante del aplauso
y hasta el amor de la mujer que un día
me robó, con sus besos, de mis labios
aquel cantar que florecía en ellos,
y operó en mi espíritu el milagro
de congraciarme un poco con mí mismo
y hacerme digno de tenerla al lado.

Hoy, que me dió la vida
el profundo placer, nunca gustado,
de verme repetido en la sublime
floración de un anhelo, mi entusiasmo
me hace gritar: ¡Tacuarembó, me diste
la gloria de tres hijos; y yo en cambio
te doy la de tres nietos:
Dos muchachitas lindas y un varoncito guapo!

INDICE

Este libro se terminó de imprimir
el día 26 de enero de 1950
en los Talleres Gráficos de
A. Monteverde y Cía.
Treinta y Tres 1475
Montevideo
Uruguay

